

RAMAS DE NIEBLA

ESTE es el valle, el ~~sendero~~ sendero
ondulando hacia el Gorbea,
pespunteado por la lluvia
liviana, con sus carretas
tardas, labrando en el logo
añosas letras euskeras.

El valle donde mi madre
me llamaba entre la niebla
alzando junto a sus senos
hermosos, la mano izquierda.

El huerto de los cerezos
colorados, las manzanas
reinetas, principes peras
y brevas violetas, con
una gran gota de almibar
rielande
~~temblando~~ sobre la hierba.

He allí Santa Marina
ladeándose violeta,
la falda de la montaña
infantil, de ramas tiernas,
helechos, espliego, jaras
aromáticas, y una gran
nube blanca *orlando*
~~corenando~~ su cabeza.

Valle del río perdido,
donde me bañé de niño,
e Santos
~~pedras rodadas~~, guijos

pubitas

fulidos
como anillos,

chopos tintineantes, líricos

atardeceres amarillos,

frente a mis ojos absortos
~~para mis lágrimas finas~~

hilo tralucido
de ~~niño~~ sin ~~sombra~~: niño.

Agur, valle de mi infancia,

de mi incierta adolescencia,

brincando sobre el frontón

al sol de las once y media,

deambulando por la plaza

los días de ~~sol~~ *avis* y feria,

tirando al blanco, mercando

rosquillas enjalbegadas

~~a nises~~ para ofrecértelas

a ti, Maritxu, ~~princesa~~ *maritxu*

del valle de Orozco, *WHA*

hoy

sentada, triste, a la puerta

del caserío antañoso,

envuelto en ramas de niebla.

como millon,
oboseo rittinente, lirtion
atrociter amillo,
que me lirtina para
ca rito de la rittinente
Aun, valle de la rittinente,
no ni rittinente rittinente,
pittinente rittinente
el rito de la rittinente
rirtinente por la rittinente
los rittinente y rittinente,
rirtinente al rittinente,
rirtinente rittinente
rirtinente rittinente
a la rittinente, rirtinente
el valle de rittinente,
no
rirtinente, rirtinente, a la rittinente
el rittinente rittinente,
rirtinente en rittinente rittinente.

RAMAS DE NIEBLA

Este es el valle, el sendero
onduando hacia el Gorbea,
pespunteado por la lluvia
liviana, con sus carretas
tardas, labrando en el lodo
añosas letras euskéricas.
El valle donde mi madre
me llamaba entre la niebla
alzando junto a sus senos
hermosos, la mano izquierda.
El huerto de los cerezos
colorados, las manzanas
reinetas, príncipes peras
y brevas violetas con
una gran gota de almibar
rielando sobre la hierba.
He allí Santa Marina
ladeándose violeta,
la falda de la montaña
infantil, de ramas tiernas,
helechos, espliego, jaras
aromáticas, y una gran
nube blanca orlando su cabeza.
Valle del río perdido,
donde me bañé de niño,
cantos ~~rodados~~ rodados, guijos
pulidos,
chopos tintineantes, líricos
atardeceres amarillos,

frente a mis ojos absortos
de hilo traslúcido: niño.
Agur, valle de mi infancia,
de mi incierta adolescencia,
brincando sobre el frontón
al sol de las once y media,
deambulando por la plaza
los días de anís y feria,
tirando al blanco, mercando
rosquillas para ofrecértelas
a tí, Maritxu, maitia
del valle de Orozco,

hoy

sentada, triste, a la puerta
del caserío antañoso,
envuelto en ramas de niebla.

RAMAS DE NIEBLA

Este es el valle, el sendero
ondulando hacia el Gorbea,
pespunteado por la lluvia
liviana, con sus carretas
tardas, labrando en el lodo
añosas letras euskéricas.
El valle donde mi madre
me llamaba entre la niebla
alzando junto a sus senos
hermosos, la mano izquierda.
El huerto de los cerezos
colorados, las manzanas
reinetas, príncipes peras
y brevas violetas con
una gran gota de almibar
rielando sobre la hierba.
He allí Santa Marina
ladeándose violeta,
la falda de la montaña
infantil, de ramas tiernas,
helechos, espliego, jaras
aromáticas, y una gran
nube blanca orlando su cabeza.
Valle del río perdido,
donde me bañé de niño,
cantos ~~XXXXXX~~^{rodados}, guijos
pulidos,
chopos tintineantes, líricos
atardeceres amarillos,

frente a mis ojos absortos
de hilo traslúcido: niño.
Agur, valle de mi infancia,
de mi incierta adolescencia,
brincando sobre el frontón
al sol de las once y media,
deambulando por la plaza
los días de anís y feria,
tirando al blanco, mercando
rosquillas para ofrecértelas
a ti, Maritxu, maitia
del valle de Orozco,
 hoy
sentada, triste, a la puerta
del caserío antañoso,
envuelto en ramas de niebla.

BRAMAS DE NIEBLA

Este es el valle, el sendero
ondulando hacia el Gorbea,
pespunteado por la lluvia
liviana, con sus carretas
tardas, labrando en el lodo
añosas letras euskéricas.
El valle donde mi madre
me llamaba entre la niebla
alzando junto a sus senos
hermosos, la mano izquierda.
El huerto de los cerezos
colorados, las manzanas
reinetas, príncipes peras
y brevas violetas con
una gran gota de almíbar
rielando sobre la hierba.
He allí Santa Marina
ladeándose violeta,
la falda de la montaña
infantil, de ramas tiernas,
helechos, espliego, jaras
armáticas, y una gran
nube blanca orlando su cabeza.
Valle del río perdido,
donde me bañé de niño,
cantos rodados, guijos
pulidos,
chopos tintineantes, líricos

atardeceres amarillos,
frente a mis ojos absortos
de hilo traslúcido: niño.
Agur, valle de mi infancia,
de mi incierta adolescencia,
brincando sobre el frontón
al sol de las once y media,
deambulando por la plaza
los días de anís y feria,
tirando al blanco, mercando
rosquillas para ofrecértelas
a tí, Maritxu, maitia
del valle de Orozco,

hoy

sentada, triste, a la puerta
del caserío antañoso,
envuelto en ramas de niebla.

DRAMAS DE NIEBLA

Este es el valle, el sendero
ondulando hacia el Gorbea,
pespunteado por la lluvia
liviana, con sus carretas
tardas, labrando en el lodo
añosas letras euskéricas.
El valle donde mi madre
me llamaba entre la niebla
alzando junto a sus senos
hermosos, la mano izquierda.
El huerto de los cerezos
colorados, las manzanas
reinetas, príncipes peras
y brevas violetas con
una gran gota de almíbar
rielando sobre la hierba.
He allí Santa Marina
ladeándose violeta,
la falda de la montaña
infantil, de ramas tiernas,
helechos, espliego, jaras
armáticas, y una gran
nube blanca orlando su cabeza.
Valle del río perdido,
donde me bañé de niño,
cantos rodados, guijos
pulidos,
chopos tintineantes, líricos

atardeceres amarillos,
frente a mis ojos absortos
de hilo traslúcido: niño.
Agur, valle de mi infancia,
de mi incierta adolescencia,
brincando sobre el frontón
al sol de las once y media,
deambulando por la plaza
los días de anís y feria,
tirando al blanco, mercando
rosquillas para ofrecértelas
a tí, Maritxu, maitia
del valle de Orozco,
 hoy
sentada, triste, a la puerta
del caserío antañoso,
envuelto en ramas de niebla.

Y
Vindito

RAMAS DE NIEBLA *

Este es el valle, el sendero
ondulando hacia el Gorbea,
pespunteado por la lluvia
liviana, con sus carretas
tardas, labrando en el lodo
añosas letras euskeras.) *euskéricas*
El valle donde mi madre
me llamaba entre la niebla
alzando junto a sus senos
hermosos, la mano izquierda.
El huerto de los cerezos
colorados, las manzanas
reinetas, príncipes peras
y brevas violetas con
una gran gota de almíbar
rielando sobre la hierba.
He allí Santa Marina
ladeándose violeta,
la falda de la montaña
infantil, de ramas tiernas,
helechos, espliego, jaras
aromáticas, y una gran
nube blanca orlando su cabeza.
Valle del río perdido,
donde me bañé de niño,
cantos ~~rodados~~ ^{rodados}, guijos
pulidos,
chopos tintineantes, líricos
atardeceres amarillos,

frente a mis ojos absortos
de hilo traslúcido: niño.
Agur, valle de mi infancia,
de mi incierta adolescencia,
brincando sobre el frontón
al sol de las once y media,
deambulando por la plaza
los días de anís y feria,
tirando al blanco, mercando
rosquillas para ofrecértelas
a tí, Maritxu, maitia
del valle de Orozco,
 hoy
sentada, triste, a la puerta
del caserío antañoso,
envuelto en ramas de niebla.

